

ESTUDIO DE LAS TENDENCIAS PARANOIDES

Isaac Encinas Martín
Psicoterapeuta. Médico
ie5029@gmail.com

Fecha de Recepción: 19 Enero 2019
Fecha de Admisión: 30 Abril 2019

RESUMEN

En la actualidad se está haciendo hincapié en fomentar el apego en la primera infancia. Qué duda cabe que es muy importante dicha acción, pero no debemos olvidar que el ser humano a lo largo de su vida pasa por distintas etapas que son evolutivas y bien es verdad que en las mismas observamos que las características fundamentales para que se den hay que dejarlas y tienen sus consecuencias.

La consecuencia del apego es que, para permitir la evolución del bebé, este deja la etapa de simbiosis con la madre a través de tendencias paranoides. Consideramos que es importante conocer y saber interpretar los miedos y rabias del niño para su evolución adecuada, así como las tendencias asociadas a las mismas.

Palabras claves: apego; paranoia; introyección; proyección; defensas; angustia; agresividad

ABSTRACT

Study of the paranoid trends. At present, emphasis is being placed on fostering attachment in early childhood. What doubt is that this action is very important but we must not forget that the human being throughout his life goes through different stages that are evolutionary and it is true that in them we observe that the fundamental characteristics to be given must be left and they have their consequences.

The consequence of the attachment is that to allow the evolution of the baby, it leaves the stage of symbiosis with the mother through paranoid tendencies. We believe it is important to know and know how to interpret the child's fears and rages for their proper evolution, as well as the trends associated with them.

Keywords: attachment; paranoia; introjecto; projection; defensas; anguish; aggressiveness

INTRODUCCIÓN

Para Freud (1970) lo paranoico era sobretodo una defensa contra la autoacusación, utilizando en extremo el mecanismo de defensa de la proyección. En esencia el conflicto se encontraba en los impulsos homosexuales que se tenían que reprimir pero que volvían parcialmente y que habían de ser convertidos y transformados de amor en odio y el objeto querido en objeto persecutorio. La libido liberada del objeto se fija en el ego en forma de auto engrandecimiento y megalomanía, es decir hay una regresión desde la homosexualidad (sublimada o reprimida) hacia el narcisismo.

Freud (1970) reconoce la hostilidad en la mujer y su miedo a ser devorada por las madres tanto por la proyección de los propios deseos orales como por intuir la hostilidad inconsciente de la madre. El enfoque de Freud (1970) en cuanto a los derechos inconscientes homosexuales hacia los sentimientos de inferioridad, de debilidad, de dependencia, de agresividad y de poder que son explicados como intentos de compensar las vivencias de insuficiencia y para conseguir de este modo, la autoestima (Meissner, 1984).

Karl Abraham (1994) y Melania Klein (1952) consideran la paranoia como regresión a la fase oral sádica y anal sádica, con la introyección parcial del objeto”

El sadismo del niño que en sus fantasías ataca y destruye a la madre, hace que el niño proyecte estos impulsos agresivos sobre la madre frustadora. El pecho materno se convierte en perseguidor, que al ser incorporado se convierte en perseguidor interno.

Para defenderse de la destrucción interior, el yo expulsa y proyecta fuera lo agresivo. Este proceso origina una enorme ansiedad, que junto a sus específicos mecanismos de defensa forman la parte de la paranoia.

La neurosis obsesiva procedente de la fase anal sádica, sirve como defensa frente a la severidad de la fase oral sádica precedente.

La ansiedad o la angustia de la fase paranoide se encuentra al servicio de la preservación del yo, mientras en la fase depresiva preserva los objetos internalizados buenos con los que el yo se identifica. Para llegar a la fase depresiva, el niño ha de presentar un grado de tolerancia mínimo a la ambivalencia y poderse identificar con los objetos buenos, primero parciales (el pecho materno) y luego totales (la madre).

Para el paranoide la angustia persecutoria es demasiado grande e impide la identificación completa, bloqueando las introyecciones completas del objeto bueno por las dudas, las suspicacias que convierten el objeto amado en persecutorio. se encuentra fijado en su relación con los objetos parciales sádicos además de no poder tolerar la culpa y el remordimiento propio de la posición depresiva.

Las tendencias paranoides pueden ser una ofensa contra la depresión, ya que ella produciría una ansiedad y una ambivalencia intolerables (si proyecta fuera puede perder el objeto bueno y si no proyecta se puede destruir así mismo.) La inmadurez de la relación con el objeto y estancamiento de la evolución de la libido en la fase oral sádica, proyectando fuera los impulsos agresivos caracterizarían la posición paranoide.

La actitud primitiva, autoritaria y súper exigente intensifican los sentimientos de odio, ansiedad y culpa, bloqueando la salida normal de los impulsos sádicos que tienden a ser reprimidos. Esta actitud de los padres hace que se reafirme la posición paranoide.

EL DESARROLLO DE LAS TENDENCIAS PARANOIDES

El bebé necesita una matrix materna muy especial para desarrollar su potencial humano normalmente.

Winicott (1981) denomina al ambiente materno “Holding” este hace que el bebé pueda experi-

mentar una continuidad de ser y adquirir una realidad psíquica y un esquema corporal personal, a esto se le denomina self emergente y si se interrumpe dicha continuidad se contribuye a la formación de un falso self, dando lugar a los fundamentos para el futuro proceso paranoide. Según Winnicott (1981) el niño no crece solamente a causa de su potencial de maduración si no que precisa de la interacción compleja entre las necesidades propias y la receptividad de la figura materna.

Para Mahler, Pine y Bergman (1975) se parte de un estado de autismo infantil o narcisismo primario donde el niño vive con la madre en una unión funcional para satisfacer sus necesidades. Hacia el segundo mes el bebé da comienzo de forma temida a discriminar a la madre como satisfactora de sus necesidades, pero persiste la relación omnipotente y fusional con ella.

AMENAZA DE ANIQUILACIÓN

Según madura en cuanto a las impresiones sensoriales se da comienzo al surgimiento de un mundo personal de identidad, aunque se siga haciendo necesario el maternaje. El peligro de ésta fase lo encontramos en la amenaza de aniquilación, por el temor a ser devorados por el objeto simbólico malo junto al deseo de unirse al objeto invulnerable y omnipotente. La característica de esta fase se definiría por la ansiedad que ocasiona la pérdida de la omnipotencia lo que equivaldría a pasar al no ser. los conceptos serían ir de un extremo al otro, no hay término medio. las personas que se hayan quedado fijadas en el nivel simbiótico, están preocupadas por el control sobre la madre. La posición simbiótica sería la incapacidad de internalizar la representación del objeto materno.

El cuidado y la reacción comprensiva de la madre son partes imprescindibles de esta fase y ayudan a la absorción de la agresividad todavía no centralizada por el niño (Meissner, 1984). En cuanto la madre se va distinguiendo poco a poco como objeto que satisface la necesidad del niño también se dibuja como objeto frustrante, esto evoca la respuesta agresiva, la matrix materna puede amortiguarla y permanecer amorosa frente a los impulsos agresivos de su bebé y así modular la intensidad de su agresividad.

FASE DE DIFERENCIACIÓN

El niño comienza a volverse hacia el mundo exterior es la fase de diferenciación y si la relación simbiótica ha sido lo suficientemente buena, el niño puede enfrentarse al mundo sin demasiada ansiedad y sin tanto temor a perder el objeto amado (ansiedad de separación). Así llega al "practicing period" donde aprende una cierta autonomía con cierto sentimiento de omnipotencia mágica, pero la madre sigue siendo importante como "emotional refueling", si en este momento la madre empuja al niño fuera la fuerza permanentemente a contar consigo solo o si se le retiene se hace dependiente y no autónomo. El niño pasa por varios momentos de alejamiento y re-acercamiento a la madre (proceso de separación-individuación) estabiliza así su autonomía y debe vencer su miedo a la pérdida, ya no del objeto sino del amor del objeto. Puede vivir las épocas de ausencia-separación como rechazos maternos y sufre así su impotencia y vulnerabilidad (Meissner, 1984)

el concepto de maternaje "good mought mothering" de Winnicott (1981) que se refiere a una disposición intuitiva favorable hacia las necesidades e iniciativas del niño es lo que el niño necesita para hacer la experiencia de un yo emergente interior. El cuidado materno no provee la matrix para las internalizaciones esenciales y vence la angustia de la aniquilación y pérdida del objeto, los aspectos más perjudiciales por parte de los padres en este proceso, son su narcisismo exagerado que proyectan sobre el niño sus propias aspiraciones y meta y se encarga la reparación de sus fracasos y defectos inconscientes, el niño entonces consigue su autoestima en el grado en el que contribuye a la identidad defectuosa de los padres y en general no consigue satisfacer estas demandas.

ESTUDIO DE LAS TENDENCIAS PARANOIDES

El narcisismo de los padres puede mantener al niño dentro de la relación simbiótica sobre todo porque el narcisismo propio del niño le empuja a buscar la completud de las figuras paternas esencialmente incompletas, el niño tiene los sentimientos de deprivación e incompletud (Meissner, 1984). Los esfuerzos de independización pueden ser vividos por las figuras paternas como amenazas a su amor propio, integridad y autoestima y visto como intentos de destruirlos, dando así comienzo al proceso paranoide de introyección y proyección (la madre proyecta sobre el niño elementos parciales de deficiente autoestima, el niño los introyecta, luego los re proyecta, etc.). El niño puede sentir culpa y responsabilidad por el bienestar de los padres, acepta una actitud de obediencia sumisa junto con el sistema de valores de ellos ya que los internaliza. Así resulta que en la manera en que los padres vivieron sus respectivos procesos de individuación -separación influirá sobre el hijo. El trauma narcisista será mayor en el caso de un niño malformado, el nacimiento de una niña de una madre desvalorizada. Parece que la proyección de la imagen debilitada victimizada de la madre sobre la hija que luego a su vez fui introyectada por la niña, es frecuente y puede llegar a ser el núcleo de una organización paranoide.

La destructividad parental surge sobre todo cuando el niño empieza a actuar por sí mismo por sí solo y no demuestra en forma de deprivación y amenazas. Meissner (1984) ve esta destructividad parental como parte del proceso paranoide a la interacción madre-hijo y como reacción defensiva frente a la pérdida y apertura de la herida narcisista. Ya Freud (1970) habla de la destructividad materna como origen de la paranoia en las hijas (sexualidad femenina 1931). Como más frecuente se expresa la destructividad materna (y lo que ella rechaza es su propia deficiencia) es a través del rechazo por parte de las madres esquizoides y depresivas con sus fluctuaciones libidinales. Otra forma es la conocida madre sobreprotectora que en general oculta un rechazo y quiere compensar sentimientos destructivos, sirve para mantener la omnipotencia infantil, la dependencia y sumisión del niño. En la fase simbiótica el niño se encuentra especialmente vulnerable y abierto a introyectar la actitud de la madre hacia sí mismos y se forma así la base de una imagen negativa o positiva que puede permanecer toda la vida. Puede introyectar la depresión, las tendencias masoquistas, la ansiedad, la pasividad, el rechazo de ella misma por parte de la madre.

En el caso de los padres abusivos que maltratan a los hijos, se trata en general de padres depresivos que cree que el hijo existe para satisfacer las necesidades de los padres y ya en la segunda generación.

Al ser madres, buscan el visto bueno de sus madres pero son a la vez niñas malas y esperan por su experiencia con sus padres ser rechazadas, todo esto es proyectado por el niño. Ocurre en la fase simbiótica antes de que el niño se diferencia de la madre, los sentimientos destructivos propios del niño necesarios para forjarse una identidad con introyecciones parciales no pueden ser vividos como experimentos que en realidad no destruya a los padres (Meissner 1984).

La destructividad del padre funciona o en su relación con la madre o con el hijo. En general la relación es distante y fría y en el niño los aspectos débiles, inadecuados y dependiente de sí mismo. Lo que le da vergüenza lo proyecta sobre el hijo, este introyecta la imagen y en vano intenta alcanzar el ideal masculino del padre. En el fondo no tiene solución o se humilla y se da por vencido o consigue la victoria, es decir, la destrucción del padre. De esta manera no existe una matrix materna o paterna de relación amorosa y correspondida para fomentar la creciente identidad del niño, si no una conducta dictadas por las deficiencias de los padres proyectada sobre los hijos e introyectadas por ellos y así perpetradas.

para poder más tarde tolerar la ambivalencia el niño tiene que haber introyectado la parte buena de la madre que ella ve en él y la que alimenta y quiere. Si ella proyecta más bien la parte mala de sí misma, necesita la relación simbiótica para defenderse contra la hostilidad que siente y que pro-

viene posiblemente de su propia madre. el niño tiene que repetir su propia agresividad la cual se hace muy temible, la paranoia de la madre induce una respuesta paranoide en el niño (Meissner, 1984).

Winicott (1981) pide que “una madre tiene que tolerar que odia a su hijo sin hacer nada por ello”, o sea que tiene que aguantar la propia ambivalencia para que el niño pueda elaborar la suya.

Ya es hora de entrar a describir el proceso de la formación paulatina de la identidad del niño. El maternaje bueno de Winicott (1981) y la fase simbiótica y el subsecuente proceso de separación-individualización Mahler, Pine y Bergman (1975) se refieren al ambiente o al fondo humano sobre el que el bebé puede realizar el proceso interior de individuación diferenciación y organización de su propio ser, de la presentación de sí mismo y de los objetos. Utiliza sobre todo la introyección progresiva parcial y cada vez más diferenciada de la madre. Si la angustia de separación es alta, la introyección es más global, hasta llegar a la psicosis- simbiótica que no tolera la diferenciación entre madre-hijo. Pero si en la relación existe un equilibrio, la agresividad inherente hacia el objeto simbiótico no es excesiva y sirve, al contrario, para la diferenciación creciente de la auto integración y autorepresentación.

El proceso dialéctico o de interacción entre la introyección y la proyección en el que consigue la definición y delineación del self y a la vez y a la vez la separación frente a los objetos maternos. Lo introyectado está proyectado de las diferentes fases sobre las figuras paternas y luego reintroyectado de nuevo. Así se forma la representación del self con ayuda de de la representación de los objetos. El problema es la agresividad impulsiva del niño, si no está recibida con tolerancia por parte de la madre se proyecta sobre ella y luego se introyecta nuevamente. De esta forma su autonomía se ve en peligro por la destructividad exterior “la madre mala”.

La rabia del niño por las privaciones y limitaciones a su omnipotencia ya Freud (1970) vio como el germen de la paranoia, las restricciones que eran necesarias para el cuidado físico del niño) es proyectada y luego reintroyectada. Así el desarrollo de la autonomía y la autoafirmación representa un peligro, es decir, el potencial destructivo o el perseguidor externo que se formó a partir de la agresividad no neutralizada del niño, que fue proyectada fuera y que amenaza desde fuera y desde dentro ya que fue luego introyectada de nuevo, pone en peligro los intentos de separación y autonomía.

Si la relación con la madre no ha sido suficientemente buena como para arriesgarse en la separación preedípica, el juego de las introyecciones proyecciones no le ha dado consistencia necesaria para poder en la fase edípica madurar hacia la instintividad más genital no es solo una maduración genética (Meissner, 1984). Si la ansiedad de separación del niño o de la madre son grandes el niño seguirá muy dependiente de ella, el padre puede ser percibido como más hostil y prohibitivo, lo cual aumenta los miedos de castración y quizás la identificación con el agresor será intensificada.

Aquí la ambivalencia de la percepción tanto de los aspectos amorosos como primitivos del padre y dentro del niño mismo, sus propios impulsos positivos y negativos determinan que la relación con el objeto paterno sea más o menos paranoide.

la fase edípica con sus proyecciones y reintrospecciones, es la segunda fase decisiva en el proceso paranoide normal y patológico de la evolución humana (Heissner pág 743). La angustia de castración no se origina solo por los miedos proyectados sobre el padre edípico, sino también por la proyección de la debilidad castración de la madre pre edípica.

Y aquí existe el peligro, ya mencionado de las proyecciones de la madre y de su propia vulnerabilidad sobre el niño (envidia del pene en el sentido amplio). Pero si el niño puede seguir introyectando la fuerza paterna y su buena relación objetal con él, él conseguirá a través de esta identificación mayor fuerza y masculinidad y al formar su súper yo por la internacionalización paterna, llegar a salir más fuerte y maduro de esta fase difícil.

ESTUDIO DE LAS TENDENCIAS PARANOIDES

En la adolescencia hay una regresión en el proceso de desarrollo que reactiva e intensifica los mecanismos básicos de la introyección y la proyección. Ahora en vez de ser mayoritariamente proyecciones del ello lo son del súper yo. Al proyectar este fuera, se consigue un ideal del yo externalizado, que luego se introyecta y así el súper yo del adolescente se va modificando y ampliando. Lo llama a este periodo "la segunda individuación" la primera era la diferenciación de los objetos, la segunda más compleja, es un proceso de autodefinición. Hay que renunciar a los objetos primeros parentales para poder realizar una elección de objeto heterosexual a nivel genital y hay momentos de soledad, vacío y hambre de objeto, se tiene que poder tolerar la inseguridad y la pérdida implícita en la separación de los padres como objeto de amor. De la pasividad del ser querido se pasa a la actividad de querer y cuidar de alguien. De modo se reactivan los sentimientos de ambivalencia y se intentan resolver mediante la introyección y la proyección.

LO PARANOIDE EN SU VERTIENTE PATOLÓGICA Y SU VERTIENTE POSITIVA

¿Cuáles son las tendencias paranoides?

Se caracterizan por un especial estilo de ver la vida y las relaciones entre los humanos como pueden ser la suspicacia, la autorreferencia, hiperincorporación, el control. Se culpa a los demás y así se desplaza la responsabilidad de lo que uno siente o lo que pasa de dentro hacia afuera.

Una cierta grandiosidad o rigidez en la percepción de la realidad y por tanto la dificultad de modificar sus creencias a la luz de la realidad. Se necesita tener razón y se evita dudar. Muchas veces hay una hostilidad interior grande un bajo nivel de tolerancia a la frustración, el rechazo de la ambigüedad y lo relativo. Puede haber conductas sádicas y se puede llegar a la criminalidad y al homicidio.

Debajo de esta manera de ser y estas conductas unas fácilmente detectables, se esconde un ser humano enormemente vulnerable, hipersensible, inseguro con poca autoestima y mucha dependencia, un fuerte sentimiento de inadecuación y hasta tiene miedo de la supervivencia, como tener bien un sentimiento de confusión general.

Los mecanismos de proyección, negación, rigidez, de no dudar, etc, son todos mecanismos contra la inseguridad, autocrítica, angustia subyacente. Como se puede comprobar podemos hablar de tener un súper yo severo y cruel.

Otros citados patológicos relacionados con lo paranoide son la envidia, los celos, la venganza (Meissner, 1984).

Ya Freud (1970) habla de los celos proyectados. Los celos parecen tener como fondo un déficit de autoestima que hace que la persona necesite especialmente la aceptación y el reconocimiento ajeno y por ello se explica su intolerancia a la eventual pérdida de amor o del objeto. También existe desconfianza y suspicacia Meissner (1984) considera los celos como incapacidad de obtener intimidad completa con otro ser humano, relacionado con un profundo sentido de devaluación). La envidia está más relacionada con la hostilidad hacia la persona envidiada e incluye rasgos caracteriales de posesividad Klein (1952) la relacionó con los impulsos sádicos y destructivos hacia el pecho materno en los primeros meses y cree que es innata Sullivan destacó la falta de autoestima en la persona envidiosa en general organizada por unos padres excesivamente exigentes. Tanto en los celos como en la envidia operan mecanismos de la paranoia: negación y proyección sobre un fondo de expectación narcisista, herida y convicción de sufrir una injusticia que sirve para buscar la culpa fuera.

La venganza tiene con frecuencia su origen en una primera idealización de una figura poderosa, la próxima fase sería la identificación que más tarde se puede convertir en sentimiento de persecución. La meta de la venganza es destruir esta figura súper yoica amenazante.

OTROS ASPECTOS RELACIONADOS CON LAS TENDENCIAS PARANOICAS SON:

Los prejuicios: una antipatía basada sobre una generalización defectuosa e inflexible. La hostilidad y el rechazo que generan son utilizados de manera defensiva. Además, las proyecciones que subyacen contienen aspectos negados del individuo mismo.

El pensamiento estereotipado: es una actitud o creencia simplificada acerca de algo que permite justificar nuestra acción acerca de ello (es una simplificación o racionalización de necesidades emocionales).

La intolerancia de la ambigüedad.

El autoritarismo con sus aspectos sadomasoquistas, su necesidad de control y de organización rígida.

La necesidad de poder. Se puede definir al paranoico con el que, renuncia al amor por el poder.

Una mente cerrada: la identificación con una figura de autoridad absoluta, puede servir como defensa frente a los sentimientos de soledad, aislamiento, inferioridad, etc.

En todas estas tendencias se utilizan los mecanismos de represión, negación, formación reactiva, proyección e identificación. Como tendencias no patológicas se podrían nombrar los específicos sistemas ideológicos o de creencias religiosas y los sistemas de valores, importantes todos ellos para la organización y la coherencia de los grupos humanos y que constituyen un aspecto esencial en las culturas. Frente a una situación de crisis o de decepción, pudiendo surgir en los grupos angustia depresiva. Seguida por la irrupción de ideas paranoides (Meissner, 1984) para evitar los sentimientos de debilidad, indefensión e insuficiencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abraham, K. (1994) *Psicoanálisis clínico*. Ed. Lumen. Buenos Aires: Argentina. ISBN: 950-618-066-0
- Freud, S. (1970) *Paranoias y neurosis obsesiva: dos historias clínicas*. Madrid, España: Ed. Alianza.
- Klein, M (1952) *Desarrollos en psicoanálisis* Ed. Lumen. Buenos Aires: Argentina. ISBN: 950-618-082-2
- Mahler M., Pine F. y Bergman A. (1975), *La naissance psychologique de l'etre human: symbiose humaine et individuation*, Payot, 1980.
- Meissner, W.W. (1984) *Psychoanalysis and religious experience*. New Haven, EE.UU: Ed. Yale University Press.
- Winnicott, D.W. (1991) *Exploraciones psicoanalíticas II*. Barcelona: España. Ed. Paidós Ibérica. ISBN: 9501241572

